

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19. - SAN AGUSTÍN, 6.

Provincias	Presos	0	10	20
Portugal	7,50	15	30	40
Unión Postal	10	20	40	60
Extranj	(No comprendidos los 10)	30	60	

TELÉFONO NÚM. 2.271

POR EL ESPÍRITU PATRIO

Impresiones sobre la cuestión de Gibraltar

LO QUE SE DEDUCE DE LA HISTORIA

Persona de todo respeto y autoridad, que conoce el campo de Gibraltar como pocos, por haber ejercido allí jurisdicción mucho tiempo, empieza a escribir desde hoy en *El Mundo* una serie de artículos ilustrando a la opinión española.

Llamamos acerca de ellos la atención de nuestros lectores, y esperamos que sean de su agrado como lo son del nuestro. Porque lo que esa respetable persona dice está muy próximo a nuestro propio pensar y sentir.

Mueve nuestro ánimo a decir sus impresiones acerca de la magna cuestión de Gibraltar, el deber de llevar al conocimiento general las ocurrencias habidas desde 1704, hasta los momentos presentes, en los cuales la independencia nacional parece sentir con mayor intensidad lo referente a esa plaza militar de los ingleses, territorio nacional, buscando en ese hecho, elementos, que aviven el espíritu patrio, distinguiéndose por su verbo incomparable el orador fogoso y sin rival, Sr. Vázquez de Melia.

Nuestra tarea será, por el momento, meramente expositiva, llevando la luz a la oscuridad, la firmeza a la indecisión, y destruyendo conceptos equivocados por desconocimiento, tal vez, de los hechos ocurridos. Ponemos nuestro pensamiento en la veneración a nuestra patria, y a ella ofrecemos lo que pensamos decir, pequeño tributo por ser nuestro, porque ella lo merece todo, y le es debido hasta el sacrificio de la vida, con alegría de haber podido alcanzar tanta gloria.

La caída de Gibraltar.

España tiene en su territorio una colonia inglesa, a la cual no puede reconocer jamás un valor jurídico, y a la que nunca se le debe reconocer el beneficio de la prescripción. Esto es fundamental, y es indispensable tenerlo constantemente a la vista, por lo que de ello se deriva, sin duda ninguna, la política seguida por Inglaterra, con característicamente dañosa siempre a nuestros intereses, y con tendencia única al cercen de nuestra soberanía y territorio.

Empezaremos por explicar la manera de usurpación que tuvo lugar en los comienzos de la decimaseptima centuria, y esto y otras noticias que se dirán, pueden servir, para resolver muchos de los problemas, que ha planteado la retención de esa parte de territorio nacional.

Gibraltar es la plaza de los sitios. Ha sufrido nada menos que catorce. El primer cerco lo puso el Rey de Castilla, D. Fernando IV, el Emplazado, que tuvo como caudillo de la empresa al famoso Alonso Pérez de Guzmán, que la tomó en Septiembre de 1309, siendo el último en tiempo de Carlos III, suspendiendo definitivamente las hostilidades, en Febrero de 1783. Nosotros nos ocuparemos del undécimo, porque fué el que dio origen a la detentación ilegal y absurda, que aún subsiste, por parte de la nación inglesa, y dejando a un lado alardes históricos iresos derechos a los sucesos que originaron la catástrofe, sin omitir las insidias de la política británica.

Al fin, sucumbió a su rara enfermedad el Rey infortunado Carlos II de Austria, y la ilegítima herencia de sus reinos, asunto que tratamos en sucesivos artículos, adquirió toda la gravedad al anunciar el duque de Abrantes al Cuerpo diplomático congregado en la antecámara mortuoria, dirigiendo al conde de Harrach aquellas memorables palabras, que descubrieron la voluntad testamentaria del Monarca que acababa de espirar, y las precisas recorda aquí. Con un placer inefable y para siempre, me despido de la ilustre casa de Austria. Había en aquellos momentos, horriblemente bochornosos, tres pretendientes serios, además de otros de menor cuantía: el deán de Francia, el Emperador de Austria y el príncipe de Baviera, quedando sólo para la influencia definitiva, el francés y el austriaco, teniendo éste como vencedor, la misma Reina y el almirante de Castilla, y aquel, el conde de Montreux, el célebre consejero de Castilla, Soto, y el insigne cardenal Portocarrero, que antes había pertenecido al partido de los Austrias.

La ruina de la política tradicional, simbolizada por la declaración hecha a favor del duque D'Anjou, dió por resultado la guerra general, conocida comunmente con el nombre de guerra de sucesión.

Contendieron juntos austriacos, ingleses y holandeses en defensa del archiduque Carlos, y de parte del heredero testamentario, los franceses con los españoles, quienes cansados de las desventajas originadas por la política desechada de los últimos Monarcas de la Casa de Austria, creyeron ver en el nuevo orden de cosas que alboraba, el resurgimiento de la vida nacional próspera y fecunda.

Las fuerzas españolas eran débiles, pero al frente de todas se encontraba una mujer de genio, dotada de espíritu activo y excepcional entereza, que era la joven Reina María Luisa de Saboya, gobernadora del Reino, durante la ausencia de Felipe V. Aumentó la gravedad de la situación la declaración de guerra hecha en Mayo de 1702 y la inmediata ruptura de las hostilidades, tomando las iniciativas principales por la parte de Andalucía, que es racional considerarla como la llave del territorio español. Un comisario holandés que había explorado las playas del Sur, especialmente Cádiz, pudo convencerse del abandono en que se hallaba, sin contar apenas guarnición en ella, ni fortificaciones. Toda la tropa que se podía disponer el marqués de Villadaria, capitán general, ascendía a unos 150 infantes y 30 caballos, y el gobernador de Cádiz, duque de Brancaccio, tenía a sus órdenes 300 hombres, poco más o menos. En tales circunstancias se presentaron en la bahía gaditana los almirantes ingleses y holandeses sir Jorge Rooke y Allenmond, con 50 buques de guerra y los transportes necesarios para 12.000 hombres, mandados por el duque d'Osmond.

Aquella Reina, digna esposa del Monarca anónimo, de acuerdo con el Consejo, dictó medidas prontas y energéticas. A su vez se levantaron, por todas partes, tropas, y la abandonada Andalucía vió, como por magico conjuro, alzarse en armas a las gentes, transformándose en Ejército con la nobleza y el clero a la cabeza. Merced a esta conduc-

grupos: uno, de 400 hombres, al mando del maestro de campo D. Juan de Medina, para que guardase el muelle viejo, y otro, de 150, a las órdenes de don Juan de Guzmán, para defender de Avila, para defender el camino cubierto de la puerta de hierro. Y por último, el muelle nuevo fué guarnecido por otros 40 vecinos, quienes tuvieron por jefe al capitán D. Francisco Toribio de Fuentes.

Es un deber sagrado no dejar en el olvido los nombres de aquellos militares de alma tan templada, que sólo tuvieron ante sí el estímulo del deber, sin esperanzas ni desmayos. ¡Aquellos héroes olvidados sólo tenían para defenderse un castillo con sesenta soldados, incluyendo en ellos, seis artilleros y dos ayudantes!

Ante esta abrumadora desproporción, pudo Salinas enviar a pedir al general Villadaria auxilios para poder defenderse, remitiéndole la carta, de acuerdo con el cabildo, y cuyo contenido era este: «Excmo. señor. Habiendo ayer, que se contó 1.º de Agosto, llegado a esta bahía las armadas enemigas, dando fondo en un surtidor, inmediatamente echaron gente en tierra, que parece llegaron de 3.000 a 4.000 hombres, los cuales se acamparon a tiro de escopeta, echando al mismo tiempo algunas bombas, que continúan con frecuencia, y así, con un tambor, envió el príncipe de Darmstadt la carta inclusa, con la del Archiducado, que originales una y otra, tiene acordado esta ciudad se remitan a S. M. por mano de V. E. y juntamente el tanto de la que esta ciudad respondió. En cuya conformidad lo ejecuta para que V. E., a quien rendidamente se suplica, ponga en su Real Real cédula, y juntamente manifieste a S. M. el real afecto con que esta ciudad queda pronta a sacrificarse y sus vecinos, que ejecutarán hasta el último trance en el servicio de su Rey señor. La Majestad Divina guarde a V. E. los felices años que deseo. Gibraltar y Agosto 2 de 1704.» Y ya no se pudo hacer más.

Darmstadt creyó que la sola presencia de sus fuerzas era suficiente para lograr la rendición de la plaza; pero no habiendo así ocurrido, mandó otra comitiva señalando un punto de desembarco, y con ella, con las autoridades de igual manera que de primera vez. Y entonces, nada menos que treinta buques abrieron un tremendo cañoneo tan continuo y terrible por espacio de seis horas, que enviaron 15.000 proyectiles y destruyeron casi todo el lienzo de muralla que daba vista a la bahía y las fortificaciones que defendían el muelle nuevo, que hubieron de ser abandonadas. Visto esto por el almirante inglés ordenó que se apoderasen de aquel puerto, lo cual lograron, a pesar de la tenaz resistencia de los habitantes que guarnecían aquellos parajes. Simultáneamente, 600 hombres se dirigieron al muelle viejo y al ver el capitán Castaño la imposibilidad de toda resistencia se retiró, pegando fuego a una mina practicada en la torre de Leandro, situada en la lengua de tierra próxima a aquel muelle. Los estragos fueron terribles, siete lanchas enemigas con 300 hombres zozobraron, muriendo éstos y volando la torre por los aires, causando daños en todas direcciones. Pero todo fué inútil alarde, porque desmanteladas las mal llamadas fortificaciones, dueños los aliados de los dos muelles y de una batería que estaba sobre el viejo, sin pertrechos, sin gente, y sin víveres, y con la sola perspectiva de un asalto general, cuyas consecuencias podían ya preverse, creyeron gobernador y Ayuntamiento que debían evitarse mayores daños por medio de una honrosa capitulación.

El príncipe de Darmstadt la otorgó benévola y le dio, acordándose que había ejercido mando durante el anterior reinado en Cataluña. Y aquí entra el astuto cálculo, por no decir mala fe, del almirante inglés, origen de todo lo que posteriormente ha sucedido y viene a ser el resultado de la política de la Casa de Austria, servidora como era del archiduque, y le proclamó Rey de España y dueño de la ciudad; pero Rooke la mandó quitar, colocando en su lugar la inglesa, y tomando posesión de la plaza en nombre de la Reina Ana, de Inglaterra, ocurriendo la monstruosa y vergonzosa entrega de la plaza de gobernador, con 2.000 hombres de marinería y guarnición, deshonrando su mando de tal manera, que por largos años quedó el recuerdo de las depredaciones, robos, saqueos y violaciones a que se entregó aquella desenfrenada soldadesca, contra los moradores de la ciudad, cuyo solo delito había consistido en guardar la fe jurada al Monarca legítimo, Felipe V, el Anónimo.

Las gentes, sin recursos, sumidas en la miseria, prefirieron emigrar en masa, dejando la población en que habían vivido dichosos, prósperos y felices, desahogados, que les habían otorgado reyes, autoridades y magnates.

Así se consumó el despojo. Y no vale decir que un pacto secreto obligaba a que Inglaterra tuviera la soberanía sobre Gibraltar, por cuya virtud pudo Rooke alzar la bandera británica, derribando la enseña del archiduque, porque bien claro decía éste a los pueblos en su manifiesto, que las expediciones de sus aliados eran de su real servicio. Así tampoco puede decirse ni otra cosa que explique la sumisión del príncipe de Darmstadt a la alianza y ultraje de los ingleses, cuando aceptase el mando de la plaza. Lo que medió fué sencillamente, que fiel como era a la causa del archiduque, creyó que, en rehenes de los ingleses, y no pudiendo presentarse ya en ninguna parte después de su huida y de su deshonra, podría ser, de aquel modo, mejor representante de la causa del pretendiente, sin tener en cuenta que allí, en Gibraltar, ya lo era inglés, y sólo podía tener como misión guardar y defender los intereses británicos, como así lo hizo más tarde, contra las desgraciadas tentativas del Rey legítimo, tan mal secundado por el finquero inepto marqués de Villadarias, famoso por la conducta del bravo gobernador de Ceuta, marqués de Gironella, que resistió con éxito brillante, las tentativas de los aliados, que dejó frustradas, conservando la plaza en poder de Felipe V.

Cayó Gibraltar; pero para vergüenza de los que debieron evitarlo, debe saberse, por los que lo ignoran, que aunquísimo teniendo según hemos dicho un escaso caudal de guarnición y seis artilleros para servir las piezas, ante 21.000 atacantes y una escuadra formidable, compuesta de 51 buques, con 3.348 bocas de fuego, que no fué necesario emplear, bastando dos divisiones para desmantelar las murallas, arrojando en menos de seis horas 15.000 proyectiles sólidos y huecos. ¡Cobarde hazaña! Es la continuación de las memorables piraterías de Drake, ennoblecido y ensalzado por la patriótica hermana de la infortunada María Stuart. Hay que reírse de los romanticismos atribuidos al pueblo inglés, que dicen alababan a la conducta del almirante Rooke, oficialmente a las órdenes del Archiducado. Cuando llegó la hora del juicio de que des-

dicado atentado, Inglaterra sujetó a su dominio este pedazo de tierra española; y verá quien leyere la iniquidad y mala fe tenida siempre contra nosotros por la nación británica.

Es un deber sagrado no dejar en el olvido los nombres de aquellos militares de alma tan templada, que sólo tuvieron ante sí el estímulo del deber, sin esperanzas ni desmayos. ¡Aquellos héroes olvidados sólo tenían para defenderse un castillo con sesenta soldados, incluyendo en ellos, seis artilleros y dos ayudantes!

Ante esta abrumadora desproporción, pudo Salinas enviar a pedir al general Villadaria auxilios para poder defenderse, remitiéndole la carta, de acuerdo con el cabildo, y cuyo contenido era este: «Excmo. señor. Habiendo ayer, que se contó 1.º de Agosto, llegado a esta bahía las armadas enemigas, dando fondo en un surtidor, inmediatamente echaron gente en tierra, que parece llegaron de 3.000 a 4.000 hombres, los cuales se acamparon a tiro de escopeta, echando al mismo tiempo algunas bombas, que continúan con frecuencia, y así, con un tambor, envió el príncipe de Darmstadt la carta inclusa, con la del Archiducado, que originales una y otra, tiene acordado esta ciudad se remitan a S. M. por mano de V. E. y juntamente el tanto de la que esta ciudad respondió. En cuya conformidad lo ejecuta para que V. E., a quien rendidamente se suplica, ponga en su Real Real cédula, y juntamente manifieste a S. M. el real afecto con que esta ciudad queda pronta a sacrificarse y sus vecinos, que ejecutarán hasta el último trance en el servicio de su Rey señor. La Majestad Divina guarde a V. E. los felices años que deseo. Gibraltar y Agosto 2 de 1704.» Y ya no se pudo hacer más.

Darmstadt creyó que la sola presencia de sus fuerzas era suficiente para lograr la rendición de la plaza; pero no habiendo así ocurrido, mandó otra comitiva señalando un punto de desembarco, y con ella, con las autoridades de igual manera que de primera vez. Y entonces, nada menos que treinta buques abrieron un tremendo cañoneo tan continuo y terrible por espacio de seis horas, que enviaron 15.000 proyectiles y destruyeron casi todo el lienzo de muralla que daba vista a la bahía y las fortificaciones que defendían el muelle nuevo, que hubieron de ser abandonadas. Visto esto por el almirante inglés ordenó que se apoderasen de aquel puerto, lo cual lograron, a pesar de la tenaz resistencia de los habitantes que guarnecían aquellos parajes. Simultáneamente, 600 hombres se dirigieron al muelle viejo y al ver el capitán Castaño la imposibilidad de toda resistencia se retiró, pegando fuego a una mina practicada en la torre de Leandro, situada en la lengua de tierra próxima a aquel muelle. Los estragos fueron terribles, siete lanchas enemigas con 300 hombres zozobraron, muriendo éstos y volando la torre por los aires, causando daños en todas direcciones. Pero todo fué inútil alarde, porque desmanteladas las mal llamadas fortificaciones, dueños los aliados de los dos muelles y de una batería que estaba sobre el viejo, sin pertrechos, sin gente, y sin víveres, y con la sola perspectiva de un asalto general, cuyas consecuencias podían ya preverse, creyeron gobernador y Ayuntamiento que debían evitarse mayores daños por medio de una honrosa capitulación.

El príncipe de Darmstadt la otorgó benévola y le dio, acordándose que había ejercido mando durante el anterior reinado en Cataluña. Y aquí entra el astuto cálculo, por no decir mala fe, del almirante inglés, origen de todo lo que posteriormente ha sucedido y viene a ser el resultado de la política de la Casa de Austria, servidora como era del archiduque, y le proclamó Rey de España y dueño de la ciudad; pero Rooke la mandó quitar, colocando en su lugar la inglesa, y tomando posesión de la plaza en nombre de la Reina Ana, de Inglaterra, ocurriendo la monstruosa y vergonzosa entrega de la plaza de gobernador, con 2.000 hombres de marinería y guarnición, deshonrando su mando de tal manera, que por largos años quedó el recuerdo de las depredaciones, robos, saqueos y violaciones a que se entregó aquella desenfrenada soldadesca, contra los moradores de la ciudad, cuyo solo delito había consistido en guardar la fe jurada al Monarca legítimo, Felipe V, el Anónimo.

Las gentes, sin recursos, sumidas en la miseria, prefirieron emigrar en masa, dejando la población en que habían vivido dichosos, prósperos y felices, desahogados, que les habían otorgado reyes, autoridades y magnates.

Así se consumó el despojo. Y no vale decir que un pacto secreto obligaba a que Inglaterra tuviera la soberanía sobre Gibraltar, por cuya virtud pudo Rooke alzar la bandera británica, derribando la enseña del archiduque, porque bien claro decía éste a los pueblos en su manifiesto, que las expediciones de sus aliados eran de su real servicio. Así tampoco puede decirse ni otra cosa que explique la sumisión del príncipe de Darmstadt a la alianza y ultraje de los ingleses, cuando aceptase el mando de la plaza. Lo que medió fué sencillamente, que fiel como era a la causa del archiduque, creyó que, en rehenes de los ingleses, y no pudiendo presentarse ya en ninguna parte después de su huida y de su deshonra, podría ser, de aquel modo, mejor representante de la causa del pretendiente, sin tener en cuenta que allí, en Gibraltar, ya lo era inglés, y sólo podía tener como misión guardar y defender los intereses británicos, como así lo hizo más tarde, contra las desgraciadas tentativas del Rey legítimo, tan mal secundado por el finquero inepto marqués de Villadarias, famoso por la conducta del bravo gobernador de Ceuta, marqués de Gironella, que resistió con éxito brillante, las tentativas de los aliados, que dejó frustradas, conservando la plaza en poder de Felipe V.

Cayó Gibraltar; pero para vergüenza de los que debieron evitarlo, debe saberse, por los que lo ignoran, que aunquísimo teniendo según hemos dicho un escaso caudal de guarnición y seis artilleros para servir las piezas, ante 21.000 atacantes y una escuadra formidable, compuesta de 51 buques, con 3.348 bocas de fuego, que no fué necesario emplear, bastando dos divisiones para desmantelar las murallas, arrojando en menos de seis horas 15.000 proyectiles sólidos y huecos. ¡Cobarde hazaña! Es la continuación de las memorables piraterías de Drake, ennoblecido y ensalzado por la patriótica hermana de la infortunada María Stuart. Hay que reírse de los romanticismos atribuidos al pueblo inglés, que dicen alababan a la conducta del almirante Rooke, oficialmente a las órdenes del Archiducado. Cuando llegó la hora del juicio de que des-

dicado atentado, Inglaterra sujetó a su dominio este pedazo de tierra española; y verá quien leyere la iniquidad y mala fe tenida siempre contra nosotros por la nación británica.

Es un deber sagrado no dejar en el olvido los nombres de aquellos militares de alma tan templada, que sólo tuvieron ante sí el estímulo del deber, sin esperanzas ni desmayos. ¡Aquellos héroes olvidados sólo tenían para defenderse un castillo con sesenta soldados, incluyendo en ellos, seis artilleros y dos ayudantes!

Ante esta abrumadora desproporción, pudo Salinas enviar a pedir al general Villadaria auxilios para poder defenderse, remitiéndole la carta, de acuerdo con el cabildo, y cuyo contenido era este: «Excmo. señor. Habiendo ayer, que se contó 1.º de Agosto, llegado a esta bahía las armadas enemigas, dando fondo en un surtidor, inmediatamente echaron gente en tierra, que parece llegaron de 3.000 a 4.000 hombres, los cuales se acamparon a tiro de escopeta, echando al mismo tiempo algunas bombas, que continúan con frecuencia, y así, con un tambor, envió el príncipe de Darmstadt la carta inclusa, con la del Archiducado, que originales una y otra, tiene acordado esta ciudad se remitan a S. M. por mano de V. E. y juntamente el tanto de la que esta ciudad respondió. En cuya conformidad lo ejecuta para que V. E., a quien rendidamente se suplica, ponga en su Real Real cédula, y juntamente manifieste a S. M. el real afecto con que esta ciudad queda pronta a sacrificarse y sus vecinos, que ejecutarán hasta el último trance en el servicio de su Rey señor. La Majestad Divina guarde a V. E. los felices años que deseo. Gibraltar y Agosto 2 de 1704.» Y ya no se pudo hacer más.

Darmstadt creyó que la sola presencia de sus fuerzas era suficiente para lograr la rendición de la plaza; pero no habiendo así ocurrido, mandó otra comitiva señalando un punto de desembarco, y con ella, con las autoridades de igual manera que de primera vez. Y entonces, nada menos que treinta buques abrieron un tremendo cañoneo tan continuo y terrible por espacio de seis horas, que enviaron 15.000 proyectiles y destruyeron casi todo el lienzo de muralla que daba vista a la bahía y las fortificaciones que defendían el muelle nuevo, que hubieron de ser abandonadas. Visto esto por el almirante inglés ordenó que se apoderasen de aquel puerto, lo cual lograron, a pesar de la tenaz resistencia de los habitantes que guarnecían aquellos parajes. Simultáneamente, 600 hombres se dirigieron al muelle viejo y al ver el capitán Castaño la imposibilidad de toda resistencia se retiró, pegando fuego a una mina practicada en la torre de Leandro, situada en la lengua de tierra próxima a aquel muelle. Los estragos fueron terribles, siete lanchas enemigas con 300 hombres zozobraron, muriendo éstos y volando la torre por los aires, causando daños en todas direcciones. Pero todo fué inútil alarde, porque desmanteladas las mal llamadas fortificaciones, dueños los aliados de los dos muelles y de una batería que estaba sobre el viejo, sin pertrechos, sin gente, y sin víveres, y con la sola perspectiva de un asalto general, cuyas consecuencias podían ya preverse, creyeron gobernador y Ayuntamiento que debían evitarse mayores daños por medio de una honrosa capitulación.

El príncipe de Darmstadt la otorgó benévola y le dio, acordándose que había ejercido mando durante el anterior reinado en Cataluña. Y aquí entra el astuto cálculo, por no decir mala fe, del almirante inglés, origen de todo lo que posteriormente ha sucedido y viene a ser el resultado de la política de la Casa de Austria, servidora como era del archiduque, y le proclamó Rey de España y dueño de la ciudad; pero Rooke la mandó quitar, colocando en su lugar la inglesa, y tomando posesión de la plaza en nombre de la Reina Ana, de Inglaterra, ocurriendo la monstruosa y vergonzosa entrega de la plaza de gobernador, con 2.000 hombres de marinería y guarnición, deshonrando su mando de tal manera, que por largos años quedó el recuerdo de las depredaciones, robos, saqueos y violaciones a que se entregó aquella desenfrenada soldadesca, contra los moradores de la ciudad, cuyo solo delito había consistido en guardar la fe jurada al Monarca legítimo, Felipe V, el Anónimo.

Las gentes, sin recursos, sumidas en la miseria, prefirieron emigrar en masa, dejando la población en que habían vivido dichosos, prósperos y felices, desahogados, que les habían otorgado reyes, autoridades y magnates.

Así se consumó el despojo. Y no vale decir que un pacto secreto obligaba a que Inglaterra tuviera la soberanía sobre Gibraltar, por cuya virtud pudo Rooke alzar la bandera británica, derribando la enseña del archiduque, porque bien claro decía éste a los pueblos en su manifiesto, que las expediciones de sus aliados eran de su real servicio. Así tampoco puede decirse ni otra cosa que explique la sumisión del príncipe de Darmstadt a la alianza y ultraje de los ingleses, cuando aceptase el mando de la plaza. Lo que medió fué sencillamente, que fiel como era a la causa del archiduque, creyó que, en rehenes de los ingleses, y no pudiendo presentarse ya en ninguna parte después de su huida y de su deshonra, podría ser, de aquel modo, mejor representante de la causa del pretendiente, sin tener en cuenta que allí, en Gibraltar, ya lo era inglés, y sólo podía tener como misión guardar y defender los intereses británicos, como así lo hizo más tarde, contra las desgraciadas tentativas del Rey legítimo, tan mal secundado por el finquero inepto marqués de Villadarias, famoso por la conducta del bravo gobernador de Ceuta, marqués de Gironella, que resistió con éxito brillante, las tentativas de los aliados, que dejó frustradas, conservando la plaza en poder de Felipe V.

Cayó Gibraltar; pero para vergüenza de los que debieron evitarlo, debe saberse, por los que lo ignoran, que aunquísimo teniendo según hemos dicho un escaso caudal de guarnición y seis artilleros para servir las piezas, ante 21.000 atacantes y una escuadra formidable, compuesta de 51 buques, con 3.348 bocas de fuego, que no fué necesario emplear, bastando dos divisiones para desmantelar las murallas, arrojando en menos de seis horas 15.000 proyectiles sólidos y huecos. ¡Cobarde hazaña! Es la continuación de las memorables piraterías de Drake, ennoblecido y ensalzado por la patriótica hermana de la infortunada María Stuart. Hay que reírse de los romanticismos atribuidos al pueblo inglés, que dicen alababan a la conducta del almirante Rooke, oficialmente a las órdenes del Archiducado. Cuando llegó la hora del juicio de que des-

dicado atentado, Inglaterra sujetó a su dominio este pedazo de tierra española; y verá quien leyere la iniquidad y mala fe tenida siempre contra nosotros por la nación británica.

Es un deber sagrado no dejar en el olvido los nombres de aquellos militares de alma tan templada, que sólo tuvieron ante sí el estímulo del deber, sin esperanzas ni desmayos. ¡Aquellos héroes olvidados sólo tenían para defenderse un castillo con sesenta soldados, incluyendo en ellos, seis artilleros y dos ayudantes!

Ante esta abrumadora desproporción, pudo Salinas enviar a pedir al general Villadaria auxilios para poder defenderse, remitiéndole la carta, de acuerdo con el cabildo, y cuyo contenido era este: «Excmo. señor. Habiendo ayer, que se contó 1.º de Agosto, llegado a esta bahía las armadas enemigas, dando fondo en un surtidor, inmediatamente echaron gente en tierra, que parece llegaron de 3.000 a 4.000 hombres, los cuales se acamparon a tiro de escopeta, echando al mismo tiempo algunas bombas, que continúan con frecuencia, y así, con un tambor, envió el príncipe de Darmstadt la carta inclusa, con la del Archiducado, que originales una y otra, tiene acordado esta ciudad se remitan a S. M. por mano de V. E. y juntamente el tanto de la que esta ciudad respondió. En cuya conformidad lo ejecuta para que V. E., a quien rendidamente se suplica, ponga en su Real Real cédula, y juntamente manifieste a S. M. el real afecto con que esta ciudad queda pronta a sacrificarse y sus vecinos, que ejecutarán hasta el último trance en el servicio de su Rey señor. La Majestad Divina guarde a V. E. los felices años que deseo. Gibraltar y Agosto 2 de 1704.» Y ya no se pudo hacer más.

Darmstadt creyó que la sola presencia de sus fuerzas era suficiente para lograr la rendición de la plaza; pero no habiendo así ocurrido, mandó otra comitiva señalando un punto de desembarco, y con ella, con las autoridades de igual manera que de primera vez. Y entonces, nada menos que treinta buques abrieron un tremendo cañoneo tan continuo y terrible por espacio de seis horas, que enviaron 15.000 proyectiles y destruyeron casi todo el lienzo de muralla que daba vista a la bahía y las fortificaciones que defendían el muelle nuevo, que hubieron de ser abandonadas. Visto esto por el almirante inglés ordenó que se apoderasen de aquel puerto, lo cual lograron, a pesar de la tenaz resistencia de los habitantes que guarnecían aquellos parajes. Simultáneamente, 600 hombres se dirigieron al muelle viejo y al ver el capitán Castaño la imposibilidad de toda resistencia se retiró, pegando fuego a una mina practicada en la torre de Leandro, situada en la lengua de tierra próxima a aquel muelle. Los estragos fueron terribles, siete lanchas enemigas con 300 hombres zozobraron, muriendo éstos y volando la torre por los aires, causando daños en todas direcciones. Pero todo fué inútil alarde, porque desmanteladas las mal llamadas fortificaciones, dueños los aliados de los dos muelles y de una batería que estaba sobre el viejo, sin pertrechos, sin gente, y sin víveres, y con la sola perspectiva de un asalto general, cuyas consecuencias podían ya preverse, creyeron gobernador y Ayuntamiento que debían evitarse mayores daños por medio de una honrosa capitulación.

El príncipe de Darmstadt la otorgó benévola y le dio, acordándose que había ejercido mando durante el anterior reinado en Cataluña. Y aquí entra el astuto cálculo, por no decir mala fe, del almirante inglés, origen de todo lo que posteriormente ha sucedido y viene a ser el resultado de la política de la Casa de Austria, servidora como era del archiduque, y le proclamó Rey de España y dueño de la ciudad; pero Rooke la mandó quitar, colocando en su lugar la inglesa, y tomando posesión de la plaza en nombre de la Reina Ana, de Inglaterra, ocurriendo la monstruosa y vergonzosa entrega de la plaza de gobernador, con 2.000 hombres de marinería y guarnición, deshonrando su mando de tal manera, que por largos años quedó el recuerdo de las depredaciones, robos, saqueos y violaciones a que se entregó aquella desenfrenada soldadesca, contra los moradores de la ciudad, cuyo solo delito había consistido en guardar la fe jurada al Monarca legítimo, Felipe V, el Anónimo.

Las gentes, sin recursos, sumidas en la miseria, prefirieron emigrar en masa, dejando la población en que habían vivido dichosos, prósperos y felices, desahogados, que les habían otorgado reyes, autoridades y magnates.

Así se consumó el despojo. Y no vale decir que un pacto secreto obligaba a que Inglaterra tuviera la soberanía sobre Gibraltar, por cuya virtud pudo Rooke alzar la bandera británica, derribando la enseña del archiduque, porque bien claro decía éste a los pueblos en su manifiesto, que las expediciones de sus aliados eran de su real servicio. Así tampoco puede decirse ni otra cosa que explique la sumisión del príncipe de Darmstadt a la alianza y ultraje de los ingleses, cuando aceptase el mando de la plaza. Lo que medió fué sencillamente, que fiel como era a la causa del archiduque, creyó que, en rehenes de los ingleses, y no pudiendo presentarse ya en ninguna parte después de su huida y de su deshonra, podría ser, de aquel modo, mejor representante de la causa del pretendiente, sin tener en cuenta que allí, en Gibraltar, ya lo era inglés, y sólo podía tener como misión guardar y defender los intereses británicos, como así lo hizo más tarde, contra las desgraciadas tentativas del Rey legítimo, tan mal secundado por el finquero inepto marqués de Villadarias, famoso por la conducta del bravo gobernador de Ceuta, marqués de Gironella, que resistió con éxito brillante, las tentativas de los aliados, que dejó frustradas, conservando la plaza en poder de Felipe V.

Cayó Gibraltar; pero para vergüenza de los que debieron evitarlo, debe saberse, por los que lo ignoran, que aunquísimo teniendo según hemos dicho un escaso caudal de guarnición y seis artilleros para servir las piezas, ante 21.000 atacantes y una escuadra formidable, compuesta de 51 buques, con 3.348 bocas de fuego, que no fué necesario emplear, bastando dos divisiones para desmantelar las murallas, arrojando en menos de seis horas 15.000 proyectiles sólidos y huecos. ¡Cobarde hazaña! Es la continuación de las memorables piraterías de Drake, ennoblecido y ensalzado por la patriótica hermana de la infortunada María Stuart. Hay que reírse de los romanticismos atribuidos al pueblo inglés, que dicen alababan a la conducta del almirante Rooke, oficialmente a las órdenes del Archiducado. Cuando llegó la hora del juicio de que des-

dicado atentado, Inglaterra sujetó a su dominio este pedazo de tierra española; y verá quien leyere la iniquidad y mala fe tenida siempre contra nosotros por la nación británica.

Es un deber sagrado no dejar en el olvido los nombres de aquellos militares de alma tan templada, que sólo tuvieron ante sí el estímulo del deber, sin esperanzas ni desmayos. ¡Aquellos héroes olvidados sólo tenían para defenderse un castillo con sesenta soldados, incluyendo en ellos, seis artilleros y dos ayudantes!

Ante esta abrumadora desproporción, pudo Salinas enviar a pedir al general Villadaria auxilios para poder defenderse, remitiéndole la carta, de acuerdo con el cabildo, y cuyo contenido era este: «Excmo. señor. Habiendo ayer, que se contó 1.º de Agosto, llegado a esta bahía las armadas enemigas, dando fondo en un surtidor, inmediatamente echaron gente en tierra, que parece llegaron de 3.000 a 4.000 hombres, los cuales se acamparon a tiro de escopeta, echando al mismo tiempo algunas bombas, que continúan con frecuencia, y así, con un tambor, envió el príncipe de Darmstadt la carta inclusa, con la del Archiducado, que originales una y otra, tiene acordado esta ciudad se remitan a S. M. por mano de V. E. y juntamente el tanto de la que esta ciudad respondió. En cuya conformidad lo ejecuta para que V. E., a quien rendidamente se suplica, ponga en su Real Real cédula, y juntamente manifieste a S. M. el real afecto con que esta ciudad queda pronta a sacrificarse y sus vecinos, que ejecutarán hasta el último trance en el servicio de su Rey señor. La Majestad Divina guarde a V. E. los felices años que deseo. Gibraltar y Agosto 2 de 1704.» Y ya no se pudo hacer más.

Darmstadt creyó que la sola presencia de sus fuerzas era suficiente para lograr la rendición de la plaza; pero no habiendo así ocurrido, mandó otra comitiva señalando un punto de desembarco, y con ella, con las autoridades de igual manera que de primera vez. Y entonces, nada menos que treinta buques abrieron un tremendo cañoneo tan continuo y terrible por espacio de seis horas, que enviaron 15.000 proyectiles y destruyeron casi todo el lienzo de muralla que daba vista a la bahía y las fortificaciones que defendían el muelle nuevo, que hubieron de ser abandonadas. Visto esto por el almirante inglés ordenó que se apoderasen de aquel puerto, lo cual lograron, a pesar de la tenaz resistencia de los habitantes que guarnecían aquellos parajes. Simultáneamente, 600 hombres se dirigieron al muelle viejo y al ver el capitán Castaño la imposibilidad de toda resistencia se retiró, pegando fuego a una mina practicada en la torre de Leandro, situada en la lengua de tierra próxima a aquel muelle. Los estragos fueron terribles, siete lanchas enemigas con 300 hombres zozobraron, muriendo éstos y volando la torre por los aires, causando daños en todas direcciones. Pero todo fué inútil alarde, porque desmanteladas las mal llamadas fortificaciones, dueños los aliados de los dos muelles y de una batería que estaba sobre el viejo, sin pertrechos, sin gente, y sin víveres, y con la sola perspectiva de un asalto general, cuyas consecuencias podían ya preverse, creyeron gobernador y Ayuntamiento que debían evitarse mayores daños por medio de una honrosa capitulación.

El príncipe de Darmstadt la otorgó benévola y le dio, acordándose que había ejercido mando durante el anterior reinado en Cataluña. Y aquí entra el astuto cálculo, por no decir mala fe, del almirante inglés, origen de todo lo que posteriormente ha sucedido y viene a ser el resultado de la política de la Casa de Austria, servidora como era del archiduque, y le proclamó Rey de España y dueño de la ciudad; pero Rooke la mandó quitar, colocando en su lugar la inglesa, y tomando posesión de la plaza en nombre de la Reina Ana, de Inglaterra, ocurriendo la monstruosa y vergonzosa entrega de la plaza de gobernador, con 2.000 hombres de marinería y guarnición, deshonrando su mando de tal manera, que por largos años quedó el recuerdo de las depredaciones, robos, saqueos y violaciones a que se entregó aquella desenfrenada soldadesca, contra los moradores de la ciudad, cuyo solo delito había consistido en guardar la fe jurada al Monarca legítimo, Felipe V, el Anónimo.

Las gentes, sin recursos, sumidas en la miseria, prefirieron emigrar en masa, dejando la población en que habían vivido dichosos, prósperos y felices, desahogados, que les habían otorgado reyes, autoridades y magnates.

Así se consumó el despojo. Y no vale decir que un pacto secreto obligaba a que Inglaterra tuviera la soberanía sobre Gibraltar, por cuya virtud pudo Rooke alzar la bandera británica, derribando la enseña del archiduque, porque bien claro decía éste a los pueblos en su manifiesto, que las expediciones de sus aliados eran de su real servicio. Así tampoco puede decirse ni otra cosa que explique la sumisión del príncipe de Darmstadt a la alianza y ultraje de los ingleses, cuando aceptase el mando de la plaza. Lo que medió fué sencillamente, que fiel como era a la causa del archiduque, creyó que, en rehenes de los ingleses, y no pudiendo presentarse ya en ninguna parte después de su huida y de su deshonra, podría ser, de aquel modo, mejor representante de la causa del pretendiente, sin tener en cuenta que allí, en Gibraltar, ya lo era inglés, y sólo podía tener como misión guardar y defender los intereses británicos, como así lo hizo más tarde, contra las desgraciadas tentativas del Rey legítimo, tan mal secundado por el finquero inepto marqués de Villadarias, famoso por la conducta del bravo gobernador de Ceuta, marqués de Gironella, que resistió con éxito brillante, las tentativas de los aliados, que dejó frustradas, conservando la plaza en poder de Felipe V.

Cayó Gibraltar; pero para vergüenza de los que debieron evitarlo, debe saberse, por los que lo ignoran, que aunquísimo teniendo según hemos dicho un escaso caudal de guarnición y seis artilleros para servir las piezas, ante 21.000 atacantes y una escuadra formidable, compuesta de 51 buques, con 3.348 bocas de fuego, que no fué necesario emplear, bastando dos divisiones para desmantelar las murallas, arrojando en menos de seis horas 15.000 proyectiles sólidos y huecos. ¡Cobarde hazaña! Es la continuación de las memorables piraterías de Drake, ennoblecido y ensalzado por la patriótica hermana de la infortunada María Stuart. Hay que reírse de los romanticismos atribuidos al pueblo inglés, que dicen alababan a la conducta del almirante Rooke, oficialmente a las órdenes del Archiducado. Cuando llegó la hora del juicio de que des-

dicado atentado, Inglaterra sujetó a su dominio este pedazo de tierra española; y verá quien leyere la iniqu

dos los contrarios... Otra cosa es el ambiente de hostilidad que, en esta época, reina en Europa en guerra, respiran los extranjeros, los de las naciones neutrales incluso.

A la patria de la revolución, por lo menos, se le puede pedir un poco más de los pueblos del Norte, de donde, otro tiempo, nos venía la luz.

El hecho de que Alemania tenga su *herf* profesor Casson, justamente celebrado antes de la guerra, y de sus cartas a su amigo de Holanda, no justifica que Francia se entregue en los brazos del académico Masson y hable por la boca de Barrés, Daudet, Bergenguer, y lo que es peor, de Meyer, Las-kine y otros.

DELAIVIGNE

La lucha en el Este

Parte oficial austriaco.

BERNA 3 (11 m.) Un radiograma de Pola transmite el siguiente parte oficial austriaco: «En la Galitzia oriental, en el Guita-Lipa y en el Bug, abajo de Kamionka-Strumilowa, se desarrollan combates, cuyo curso es favorable para nosotros. Entre el Bug y el Vistula el enemigo sigue retrocediendo; la vanguardia que cubría su retirada fueron aver atacadas y rechazadas en todas partes. Nuestras tropas conquistaron ayer la desembocadura del Taney y las alturas cerca de Frampol y Zaklikow. Los ejércitos de los ejércitos austro-alemanes, al Este del Vistula, obligaron esta noche al enemigo a retirarse nuevamente del norte de la batalla de Zawichost-Oranov, y nuestras tropas han ocupado Zawichost.

Como respuesta al ataque de los serbios contra Sabac, uno de nuestros aviones bombardeó ayer por la mañana el astillero de Belgrado y el campamento de Orasac, al Sudeste de Strawac, con muy buen éxito. Lipkch.

Comunicado oficial alemán.

BERNA 4 (1,50 m.) Comunicó el gran Cuartel general alemán lo siguiente: «Al Norte del Dniester, los austro-alemanes han perseguido a los rusos, rebasando la línea Mariupol-Namjow-Masta, por el desfiladero del Zola Lipa. Desde Kamionka-Strumilowa hasta por bajo de Krowow han ocupado muchas posiciones en el Bug. En dirección Norte, entre el Bug y el Vistula, han progresado fácilmente. Aun continúa en poder de los austro-alemanes la parte baja del Labunka y del Por, a pesar de la enérgica resistencia que han opuesto los rusos en algunos lugares. También en el caso de Wyszak, entre Krasnik y la desembocadura, lograron ganar terreno las tropas alemanas en la orilla Norte.

Entre la orilla izquierda del Vistula y el Pilitza no ha cambiado, en general, la situación. Al Sudeste de Radom fué rechazado un ataque ruso. Lipkch.

Noticias oficiales rusas.

PARIS 3 (11 m.) De San Petersburgo transmiten el siguiente comunicado oficial: «El día 30, en Prasnys, y en la noche siguiente, en la región de Chavil y Ruzhik, hemos rechazado ataques de los alemanes. En la orilla izquierda del Vistula, el enemigo pronunció el 1.º varios ataques estridentes, en el frente de Siemno y Jouseloff. En la dirección de Lublin, el enemigo se halla en contacto con nosotros, a lo largo de los ríos Vjynitza y Per.

Entre el Vepri y el Bough, el enemigo continúa progresando en dirección Norte y Noroeste.

El día 1, en la región al Norte de Zamotie se trabaron combates violentos con nuestras retaguardias.

Un regimiento de la Guardia prusiana, habiéndose apoderado del pueblo de Jouskoff, tuvo que desalojarlo tras un contraataque nuestro.

En el frente de Sokal y Galich, el enemigo, el 30 y parte del día 1, pronunció numerosos ataques, que rechazamos en su mayor parte, causando pesadas pérdidas al enemigo.

Durante nuestros contraataques, hicimos más de 2.000 prisioneros y tomamos varias ametralladoras.

Al Sur de Rogatine, importantes fuerzas enemigas conquistaron, por la tarde, un terreno en la orilla izquierda del Guita-Lipa. En el Dniester, ningún cambio. Delavigne.

Más noticias oficiales austriacas.

BERNA 4 (1,30 m.) Despachos oficiales de Viena dicen: «Después de tenaces combates durante varios días, las tropas austro-alemanas del Ejército de von Linsingen han rechazado al enemigo de sus posiciones (muy fortificadas) en el Guita-Lipa, más arriba de Frelow. El enemigo se retiró con dirección al Este, y sobre todo al frente, persiguiendo por nuestro Ejército, que le infligió grandes pérdidas.

En estos combates hemos hecho 7.750 prisioneros y capturamos 18 ametralladoras.

En el sector vecino del Norte continúan los combates.

Al Norte del Dniester no ha habido acontecimientos de importancia.

En el Vistula y el Bug hay combates con grandes fuerzas rusas, y sobre el Wyssik, nuestro Ejército ataca por todas partes.

Al Oeste del Vistula atacaron nuestras tropas las posiciones enemigas cerca de Tallow, y a las cinco de la tarde, fué asaltado un punto de apoyo al Norte del pueblo.

Al anochecer se desarrolló sobre el resto del frente de ataque un combate, hasta llegar a distancia de asalto, y por la noche, entramos en las posiciones rusas, retirándose en fuga el enemigo.

En la persecución, nos apoderamos de Jowelow, sobre el Vistula.

También han sido rechazados los rusos de las posiciones al Sudeste, e hicimos 700 hombres prisioneros. Lipkch.

Otro comunicado ruso.

PARIS 4 (10 m.) Dicen de San Petersburgo, que un decreto del Zar autoriza al ministro de Hacienda para efectuar dos emisiones de 500 millones de rublos cada una, en Obligaciones del Tesoro al 5 por 100, a corto plazo, libres del impuesto sobre la renta. Delavigne.

Italia y Austria

Parte oficial austriaco.

BERNA 4 (7 m.) El parte del Cuartel general austriaco en el frente italiano, dice: «Ayer se repitió el ataque italiano sobre nuestras posiciones de la planicie de Dordero, después de una preparación de varias horas de cañones.

Por la noche fueron rechazados varios ataques de infantería, entre Sdrausina y Versegliano, con grandes pérdidas para el enemigo.

Algunos ataques débiles contra parte de la cabeza del puente de Gorizia y sobre el distrito de Gang fueron igualmente rechazados.

Nuestras valientes tropas mantuvieron sus posiciones primitivas.

Sobre todos los demás frentes, combates de artillería. Lipkch.

Comunicado oficial italiano.

ROMA 4 (12,30 m.) El parte oficial del Ministerio de la Guerra, dice así: «La acción de la artillería ha aumentado de intensidad en toda la extensión del frente, principalmente en Carnia, donde hemos roto el fuego contra las defensas del Predil, consiguiendo eficaces resultados.

Hemos igualmente destruido un campamento enemigo compuesto de unas 500 tiendas de campaña en la localidad de Idre, por bajo de la cumbre de Plochen, y desalojado con nuestro tiro al enemigo de sus

atrinchamientos en construcción en Strehaica, en la Sella de Prasnys.

Durante el día de ayer, uno de nuestros destacamentos de tropas alpinas ha atacado y conquistado los atrinchamientos enemigos sobre la vertiente Norte de Palgrande, desde donde el enemigo molestaba a nuestra posición de Freikofel.

El enemigo ha intentado, mediante dos violentos contraataques, desalojar a nuestras tropas de las trincheras tomadas, pero fueron rechazados ambas veces con serias pérdidas.

Se ha comprobado que quedaron sobre el terreno más de 150 cadáveres enemigos.

Además hicimos algunos prisioneros y nos apoderamos de más de 100 fusiles.

Sobre el Isonzo, nuestras acciones continúan su curso.

Nuestra artillería ha incendiado Koritnica, al Este de Plezzo, donde el enemigo tenía grandes depósitos de material y vituallas, y provocado la explosión de depósitos de municiones.

La noche última, el enemigo ha intentado por dos veces fuertes ataques contra las posiciones conquistadas por nosotros en la meseta Carica, pero siempre fué rechazado. Matti.

Desde Italia

Cuánto durará la guerra.

Aparte del odio tradicional entre austriacos e italianos, y las razones de orden contractual que éstos alegan para justificar su actitud, uno de los motivos principales de la intervención italiana ha consistido en echar su peso del lado de la Triple para terminar lo antes posible una situación nefasta para todos.

Con nuestra intervención, decían, esperamos que la guerra terminará muy pronto, y por pronto entendían que allá por Navidad podrían celebrarse las Pascuas de la Paz europea.

Yo siempre sonríe maliciosamente cuando veo que alguno pronostica el término del conflicto. Me acuerdo de los alemanes que se figuraban estar en París en quince días y después de haber derrotado a los franceses volverse contra los rusos para hacer lo mismo imponiendo su voluntad a unos y otros y su soberanía a la Europa entera.

Pienso también en los franceses, ciegos de ira, en los primeros días de la movilización, asegurando que gracias al concurso de Inglaterra, los alemanes serían pulverizados en unos meses.

Aún tengo presente en la memoria aquella frase célebre del rodillo de hierro con que se imaginaban los rusos aplastar los soldados del Kaiser, anunciando después de la invasión de la Prusia oriental que estaban de Berlín a diez etapas.

Erán los ingleses los únicos pesimistas en esto de la duración de la guerra. Cuando Kitchener anunció que habría que prepararse para una campaña lo menos de tres años, todo el mundo creía que trataba únicamente con esa frase de espantar a los alemanes.

Pues bien, ahora que ya llevamos diez meses de guerra, podremos hacer suposiciones, asegurando, desgraciadamente, que los acontecimientos parecen dar la razón a Kitchener.

Los alemanes, aunque creían que la guerra sería corta, habían preparado sus recursos para dos años. Pero no queriendo llegar al límite de sus previsiones, y queriendo sacar el mayor resultado posible del terreno ganado, hicieron dos o tres tanteos de paz a pesar de ostentar una seguridad absoluta en el triunfo. Primero, allá en el mes de Diciembre enviaron delegados clandestinos a Bruselas para convencer a los belgas de que serían más dichosos bajo su influencia y que hasta podrían recuperar con el tiempo su independencia, conservándose Alemania una situación privilegiada en el Escart.

En Alsacia y Lorena conservaría su autonomía a cambio de una alianza ofensiva y defensiva contra Inglaterra y la Rusia, que eran los verdaderos perturbadores y la eterna amenaza de la paz europea.

Y a pesar de condolerse de la suerte de los belgas y de asegurar que amaban a los franceses, unos y otros, con soberano desdén, despreciaron estos tanteos, proclamando que sólo negociarían cuando pudieran imponer al adversario su santa voluntad. Voluntad que no podía ser otra que la exterminación del militarismo prusiano y la firme voluntad de no pactar más que con el pueblo alemán desconociendo la existencia del Kaiser.

Entonces la guerra durará una eternidad—respondieron frenéticos los representantes de la Alemania, sintiendo un escalofrío de grave inquietud a pesar de autogestionarse la idea del triunfo.

Redoblaron su energía, y pronto se convencieron que no podían aspirar a otra cosa que a prolongar indefinidamente un estado de guerra soportable con arreglo a sus recursos que concluyera por agotar a sus recursos de energías de sus enemigos, haciéndoles sentir la necesidad de una paz durable.

Y otra vez comenzaron los tanteos. El tema era el siguiente: Nosotros nos hemos visto empujados a la guerra para defendernos de la confabulación concertada contra Alemania por las potencias rivales a instancias de la envidiosa Inglaterra. Y puesto que nuestros adversarios sostienen que hemos sido nosotros los provocadores y que ellos no desean otra cosa que instaurar en Europa un régimen de paz, vamos a negociar en ese sentido.

Otra vez los aliados desdiciaron estos tanteos, asegurando a los intermediarios que no había paz durable posible con la casta militarista prusiana.

¡Ah! ¿Queréis nuestra ruina?, respondieron iracundos los hoberuex y todos los galomados del Kaiser. En ese caso os condenamos a una guerra de exterminio.

¡Así sea!, agregaron resueltos los aliados.

Los alemanes creían que poniendo en ejecución el plan terrorista que habían elaborado científicamente, regularían espantados sus enemigos. Mas fueron ellos los espantados, viendo cómo no se espantaban los otros. Otra vez el escalofrío ante la posibilidad de fracasar el recurso supremo que ellos habían considerado como salvador.

Se echó mano del Papa para entrar en negociaciones, pero los aliados, implacables, han jurado que hay que aplastar la cabeza al monstruo que ha devorado tantas inocentes víctimas.

Por la primera vez en Alemania se siente la angustia de una situación inextricable.

Estamos condenados a muerte, grita furiosa la casta dominante. Vendamos cera

la vida y hagamos un esfuerzo desesperado para salvarnos. Que perezca el último de nuestros soldados, la nación, el mundo entero, con tal de liberar nuestra existencia. Lancemos un torbellino de fuego, de plomo y de músculo exterminador contra el cordón de tropas que nos amenaza al cuello.

Y mientras avanzan sembrando la muerte, otra vez sienten el mismo escalofrío que les hace exclamar: ¡Wilson! ¡Negociar por nosotros!

Cuando os rindáis sin condiciones, respondan terriblemente implacables los aliados.

No merecemos tan cruel destino, gritan alivos todos los de la casta.

Si, responde la joven Italia, señalando a Bélgica.

¡Traición! ¡Venganza! ¡Guerra, pues, de exterminio!

¡Guerra!, gritan todos en el paroxismo del furor destructivo.

Y ahí estamos, al principio de la gran guerra, de la guerra exterminadora, que debe comenzar en territorio alemán y concluir cuando ya no quede un átomo de militarismo prusiano.

Dos, tres, cuatro años, ¿quién lo sabe? Lo que sí es cierto que durará más de lo que se cree, y que Italia, por su situación y por el odio a muerte que ha despertado entre los germanos, está llamada a desempeñar un papel decisivo.

Pero esperamos todavía unos cuantos meses.

S. P. ALMARZA

La guerra en el mar

Actividad de los submarinos.

LONDRES 4 (9 m.) El vapor inglés *Richmond* ha sido torpedeado en el canal de la Mancha.

La tripulación desembarcó en Plymouth. Ha sido torpedeado el barco de vela inglés *L. C. Towler*.

Nueve de sus tripulantes fueron auxiliados por un barco de pesca, que los condujo a Crookhaven.

Se ha sabido que a bordo del *Armenian*, trasatlántico echado a pique recientemente, los disparos alemanes causaron la muerte a doce o trece personas.

El capitán del buque no quiso entregarse sin lucha, y durante su hora intentó poner al *Armenian* fuera del alcance del cañonazo. Se cree que el barco inglés *Pio*, que se hizo a la mar el 26 de Enero para dedicarse a la pesca.

Témese que haya sido echado a pique y que hayan perecido sus nueve tripulantes. Llanos.

Barco inglés hundido.

BERNA 4 (8 m.) En la costa de Irlanda, un submarino alemán ha echado a pique al vapor inglés *Wilburg*, que procedía de Cuba, con cargamento de azúcar, consignado para Queensland. Lipkch.

Pérdida de un crucero alemán.

LONDRES 4 (2 m.) Comunicó de San Petersburgo que en el ataque a Widdow, efectuado hace pocos días por la escuela alemana, perdió esta, además del torpedero ya mencionado, el crucero *Magdeburgo*. Llanos.

El crucero alemán *Magdeburgo* desplazaba 4.550 toneladas. Su velocidad era de 27,6 millas por hora. Montaba 12 cañones de 10,5. Fué botado el 12 de Mayo de 1911, en Bremen.

Combate en aguas neutrales. Versión rusa.

PARIS 4 (1 m.) Un despacho del Almirantazgo ruso dice:

«Esta mañana frente al faro de Estergarn, en la costa oriental del Báltico, nuestros cruceros encontraron en la niebla a dos cruceros ligeros escoltados por varios torpederos enemigos, y a las nueve se empezó el combate, que duró poco tiempo, pues uno de los cruceros enemigos, fuertemente averiado, arrojó su pabellón y se dirigió a la costa y los otros torpederos huyeron rápidamente.

Nuestra escuadrilla entró a las diez o once en un combate, con torpederos, los cuales, tras un breve combate, se dieron también a la fuga.

Los submarinos enemigos hicieron estériles esfuerzos para atacar nuestra escuadrilla, que sufrió averías insignificantes. Delavigne.

Información alemana.

BERNA 4 (8 m.) Dicen de Berlín que al regresar de su viaje de exploración parte de la flota alemana del Báltico encontró, a las seis de la mañana del día 2, algunos cruceros rusos. Se entabló combate, tratando los barcos alemanes de atrincherarse a los rusos hacia donde estaba apostado el resto de la escuadra. En el transcurso del combate el barco alemán *Albatros* se vió rodeado por cuatro cruceros, que le causaron con su fuego averías de tal consideración, que, después de dos horas de lucha, se vió obligado a embarrancar en la costa oriental de Gotland. Lipkch.

Protector de Suecia.

PARIS 4 (9 m.) Dicen de Estocolmo respecto del combate verificado en aguas de Suecia que el ministro de Suecia en Petrogrado ha recibido orden de protestar contra la violación de la neutralidad sueca.

El Gobierno sueco ha tomado medidas para internar el buque alemán encañado y una división de destroyers ha sido enviada al lugar del accidente. Delavigne.

La guerra en el aire

Muerte de un aviador.

PARIS 4 (7,30 m.) Dicen de Dijon que el soldado avia *Hely-Oliet* del Centro de Aviación de Mongivry, piloto de esta base, a las seis, un aparato, cuando entre Thorey y Longcourt dio la vuelta, fracturándose el cráneo en la caída y rompiéndose ambas piernas. Poco después falleció. Delavigne.

El ataque a los Dardanelos

El general Gouraud, herido.

PARIS 4 (2 m.) El general Gouraud, jefe del Cuerpo expedicionario de Oriente, ha sido herido por los cañones de una granada caída cerca de una ambulancia donde se encontraba el general visitando a los heridos.

La vida del general Gouraud no corre peligro.

Ha sido trasladado a Francia.

El general Bailloud ha tomado provisoriamente el mando de las fuerzas. Delavigne.

Turquía en guerra

Comunicado oficial ruso.

PARIS 4 (1,10 m.) El Estado Mayor ruso del Cáucaso, comunicó una información de origen italiano relativa al restablecimiento de la navegación en dicho canal, después de una interrupción momentánea, a consecuencia del hundimiento de un buque, que había necesitado trabajos considerables.

La Compañía declara que la navegación no ha sido en un momento interrumpida, así como lo atestiguan la publicación de los ingresos diarios, y, por tanto, ningún trabajo considerable ha tenido que ser realizado para restablecer el tránsito. Delavigne.

da, se apoderó de unas posiciones turcas. Nada nuevo en el resto del frente. Delavigne.

Gravedad del Sultán.

PARIS 4 (8 m.) Se asegura que el Sultán de Turquía se halla gravísimo. Témese un fatal desenlace. Delavigne.

Los países neutrales

Atentado contra Morgan.

PARIS 4 (1 m.) Comunicó de Nueva York que Mr. Pierpont Morgan ha sido agredido en su residencia de Glencore por un individuo que le disparó dos tiros, causándole heridas que no son de gravedad.

Mr. Morgan estaba al frente de un grupo de banqueros que habían entablado negociaciones para colocar en los Estados Unidos cien millones de dólares del empréstito de guerra británico. Delavigne.

EL CRIMEN DE ANOCHE

Un hombre muerto

En el Camino Alto de San Isidro, ocurrió anoche, próximamente a las diez y media, un sangriento suceso, del que resultó un hombre muerto a puñaladas.

En una choza de la quinta de la Esperanza, vivía Tomás Campo Pérez, de treinta y nueve años, su mujer, Emilia González, de treinta y tres, y cuatro hijos del matrimonio.

Recientemente se le indicó a Tomás, que era jardinero, y que desde hace algún tiempo se encontraba sin colocación, que tenía que abandonar la choza que servía de morada a la familia.

Falto de toda clase de recursos, y para poder comer, propuso a Tomás a un jardinerío del cementerio de San Isidro, llamado Fermín, que le comprase un cuadro que tenía de la Virgen del Carmen, en oleografía. Aceptó Fermín la proposición, y después de ver el cuadro, se convino en el precio, que era el de cinco pesetas, pagaderas ayer sábado.

Emilia fué al cementerio para hacer efectivas las cinco pesetas, encontrando a Fermín acompañado de otro sujeto, llamado Francisco Chaves, de veintidós años y una mujer conocida por la Romana.

Fermín dijo a Emilia que no podía hacer efectivas las cinco pesetas, porque había sido despedido del trabajo, pero en vista de ello, no se podía a qué el cuadro pasase a su poder, y se dio a los dos.

Emilia insistió, pidiéndole que si no menos le diera una peseta a cuenta, pues tenía a sus hijos sin comer, interviniendo en este momento Francisco Chaves, quien después de pronunciar algunas palabras ofensivas para Emilia, la dijo que si Tomás no ganaba para comer, eso no era de cuenta de nada.

Emilia contestó en debida forma a los insultos, y se fué a buscar a su marido, para contarle el fracaso de su gestión.

Tomás no estaba en casa, pues viendo que su mujer tardaba, se dirigió también al cementerio, donde tampoco estaban Fermín y sus amigos, pero le manifestaron que los que querían comprar el cuadro de la Virgen, Manuel Medina, D. Joaquín Calvo Escudero, D. Manuel Albarrán Vilajana, D. Joaquín Martínez Vela de Rey y D. Eliseo Botas ibáñez.

A la taberna se dirigió Tomás, encontrando a las tres personas citadas, que cenaban en compañía de Isaac Cañamero Chaves, compadre de Tomás y tío de Francisco.

Preguntó Tomás a Fermín si había entregado a sus mujeres las cinco pesetas, a lo que éste contestó negativamente. Insistió en que si otra parte de ellas, y se vio la cuestión fué más violenta, estando a punto de venir a las manos.

Gracias a que medió el tabernero, no salieron a relucir las navajas. Consiguió el tabernero que Tomás se marchara; pero poco después salieron corriendo Francisco e Isaac, quienes alcanzaron al Tomás y le dieron una paliza, que resultó que resultó que resultó.

Tomás sacó una navaja para defenderse; pero Isaac, que se hallaba más borracho que una cuba, le dio un pato en la mano, tirándole el arma al suelo. Al ver Francisco caer la navaja, la recogió del suelo, y con ella misma dio a su dueño tres tajos en el lado izquierdo del pecho, produciéndole heridas que dio parte de ellas, y se vio la cuestión fué más violenta, estando a punto de venir a las manos.

Francisco Chaves, el agresor, huyó por detrás de las tapas del cementerio.

Emilia, al ver que tardaba su marido en regresar, fué en su busca, y al llegar a la taberna le dijeron que Tomás estaba herido en la Casa de Socorro. Después se enteró de toda la verdad, desarrollándose la consiguiente escena en el benéfico sanatorio.

Todos los actores del drama, es decir, Rosamón, Isaac y Fermín, quedaron detenidos hasta que se aclarase bien el accidente.

Detención del criminal.

La Policía se puso anoche mismo a practicar averiguaciones para encontrar el paradero del agresor, logrando encontrarlo esta mañana en la calle de Melguindes Bien-einto, 1 (Punto de Vallecás), domicilio del padre de Francisco.

Chaves fué conducido al Juzgado de guardia, prestando declaración al juez, a quien manifestó que ayer había estado trabajando en la carretera de Andalucía, a las órdenes del maestro Escalona.

Después de cobrar estuvo en la taberna de Pío, en compañía de Fermín, Isaac y la Romana, presentándose a poco Tomás.

Afirmó Francisco que el muerto sostuvo una reyerta con su hijo Isaac, por cuestión de la venta de unas flores, viéndose precisado a defender a su pariente con un garrote.

Y por último, que al ver que Tomás sacaba una navaja para agredirle, hizo uso de otra que había cogido a Fermín y realizó el hecho.

Arrojó la navaja junto a las tapas de la taberna, marchándose por ahí, hasta que, por último, se dirigió al domicilio de su padre, donde fué detenido.

Después de prestar declaración, el juez decretó que pasaran a la Cárcel Francisco y su hijo Isaac, como inductos de aquel.

POR TELEGRAMO

MITIN SUSPENDIDO

CASTELLÓN 4 (1 m.) Los republicanos proyectaban celebrar un mitin para ocuparse de la conducta del Gobierno ante la guerra, y ha sido suspendido por el gobernador por la vaguedad de la solicitud.

El diputado radical Sr. Santa Cruz protestó, y ha convocado para un acto análogo el próximo lunes, previa instancia al Gobierno civil, ignorándose la resolución que dictará el gobernador.

Los republicanos intentan por todos los medios exponer su opinión ante la guerra. Corresponsal.

POR TELEGRAMO

EL CANAL DE SUEZ

PARIS 3 (11 m.) La Compañía del canal de Suez desmiente una información de origen italiano relativa al restablecimiento de la navegación en dicho canal, después de una interrupción momentánea, a consecuencia del hundimiento de un buque, que había necesitado trabajos considerables.

La Compañía declara que la navegación no ha sido en un momento interrumpida, así como lo atestiguan la publicación de los ingresos diarios, y, por tanto, ningún trabajo considerable ha tenido que ser realizado para restablecer el tránsito. Delavigne.

ACADEMIAS MILITARES

Exámenes de ingreso

Infantería.

TOLEDO. En los exámenes para ingreso en la Academia de Infantería, aprobaron el primer ejercicio:

Don Fernando Priego, D. Salvador Sevilla, D. Rodrigo Pastor, D. Eladio López, D. Antonio Ruiz, D. Antonio García, D. Alvaro de Arce, D. Silverio Compañón, don Fernando Romero, D. José Jiménez, D. Rafael Ferrando, D. Rafael Morales, D. Rafael Alcántara, D. Ángel González, D. Ignacio Tajares, D. Francisco Ojeda, D. Vicente Santiago, D. Antonio Benítez Álvarez, D. Francisco Díaz Ordóñez, D. Blas Gómez, D. Eduardo Álvarez Seria, D. Rafael Lázaro, D. Antonio Artero, D. César Guíñen, D. Enrique Barri, D. Andrés Barateche, D. José Rubio, D. Jesús Cordein, D. Daniel Fernández de los Muros, D. Amadeo Barrios, D. Gonzalo Borrás, don José López Rubi, D. Ángel García D. Manuel Mendoza, D. José Neguea, D. Luis Sotillo, D. Esteban del Prado, D. Antonio Fernández, D. Luis Roca de Togores Tordesillas, D. José Guedea Milla, D. Aurelio Martínez, D. Camilo González, D. Rafael Muñoz, D. Juan Romero, D. Juan Gamir, D. Vicente Franca, D. Joaquín Tarazona, D. Manuel Tarazona, D. Adolfo Álvarez, D. Jerónimo Biales, D. Juan Ibarra, D. Jascual Rey, D. Jorge Sosa, don Manuel García de Castro, D. Nemesio Fernández Cuesta, D. Manuel Sainco Castelo, D. Francisco Martínez, D. Rafael Arjona, D. Rafael Sández de Heredia, D. Luis Mella, D. Juan Ala, D. Juan Gutiérrez, D. Florencio Reina, D. Juan Ponce de León, don Agustín Félix, D. Juan Alonso, D. Bienvenido Arriola, D. Emilio Largo, D. Manuel Santoba, D. José García Aguado, D. Manuel Sánchez Benito, D. Juan Muñoz, don Vicente López, D. Rafael Vucas, D. Luis Muñoz Aramendi, D. Antonio Ruizpérez, don Daniel Artero, D. Pablo Elares, D. Eduardo López Nuño y D. Manuel Ruiz.

Aprobaron el segundo ejercicio: D. Jerónimo Pelgado, D. Rafael Vucas, D. Luis Conde Centeno, D. Enrique Pascual del Póvil, D. Eloy Suárez Colán Artime, D. David García Jiménez, D. Miguel Escario, D. Eulogio Zamora, D. Guillermo Aveila, D. José Álvarez Martínez, D. Enrique González Muñoz, D. Atanfo Turron Monter, D. Atanfo Álvarez, D. Bartolomé Ruiz, D. Carlos Martínez Vela de Rey, D. Hilario Fernández Recio, D. José Barros Manzanares, D. José Jerez Fuente, D. Juan Morales, D. José González Aramendi, don Joaquín Martínez Ostende, D. Emilio Díez Zamorano, D. Guillermo Gamir Ruber, don Antonio Álvarez Junquera, D. Jesús Beruete Esteban, D. Luis Gasque, D. Ulpiano Bastillo, D. Isidro López Mena, D. José García Ledesma, D. Ricardo de Rojas, don Fernando Ragosa Muñoz, D. Francisco Álvarez, D. Carlos Calvo, D. Luis Barrio, D. Gaspar Gil Otero, don Antonio Vila Ramón, D. Antonio Torres García, D. Gaspar Gil Otero, D. Antonio Vila, D. Antonio Torres, D. José Berge Fuente, D. Juan de Masquera, don Manuel Medina, D. Joaquín Calvo Escudero, D. Manuel Albarrán Vilajana, D. Joaquín Martínez Vela de Rey y D. Eliseo Botas ibáñez.

Aprobaron el tercer: D. Antonio de Luque Chico, D. Juan Bascones Hidalgo y D. Elias Paga Noguera.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don José Fuentes Canillana Idigoras, D. José Pascual, D. Nicolás Fernández de la Torre, D. Francisco Abanque Triana, D. Isidro López Carmona, D. Ramón Cichinilla Orante, D. Manuel Rodríguez Barriagón, D. Enrique Millán Morgán, D. Mariano Leyras Escudero, D. Tomás Arjona, D. Manuel Pérez, D. Manuel Pérez, D. Julio Arguillo, D. Joaquín Taso Izquierdo, D. Francisco Junquera, D. Francisco Rodríguez, D. Francisco de Aizpuru Mastany, D. Enrique Litrán, D. José Lacombe Grosu, D. Francisco de Irio, D. Jaime Luis Ibarra Linares, D. Luis Castro Romero, D. Modesto Aizpuru, D. José Ferrer Calero, D. Joaquín Nájera Martínez, don Antonio Fernández Salas y D. Antonio Carroder Reyes.

Ingenieros.

GUADALAJARA.—En los exámenes para ingreso en la Academia de Ingenieros aprobaron el primer ejercicio:

Don José Beltrán Chavaler, D. Pascual Yague Casan, D. Antonio Prados Peña, don Javier Compte Anguera, D. Máximo Villanueva Jiménez y D. Juan López Masó.

Caballería.

VALLADOLID.—En los exámenes para el ingreso en la Academia de Caballería aprobaron el primer ejercicio, reconocimiento y gimnasia:

Don Jaime Ortega, D. Gustavo Pérez, don Francisco Velasco, D. Luis Arévalo, D. Carlos Sabater, D. Bernardo Castell, D. Luis Pato, D. Fernando Díez, D. Joaquín Zulueta, D. Juan Machado, D. Joaquín Cabeza de Vaca, D. Guillermo Alonso, D. Francisco Queipo de Llano, D. Luis Broto, D. Manuel Munda, D. Juan Estrada, D. Francisco Cabello, D. Evaristo Pérez, D. Luis Páramo, D. Manuel Marín, D. Miguel Segarra, D. Ricardo Ubagón y D. Carlos Lucía Dorao.

Aprobaron francés y dibujo:

Don Adolfo Izquierdo, D. José Villalonga, D. Baltasar Monferrer, D. Manuel Martín, D. Aureo Peroté, D. Benjamín Bernal, D. Arturo Ariza, D. Juan Medina, D. José García, D. Miguel Iazo y D. Eduardo Recuero.

Aprobaron aritmética y álgebra, ejercicios oral y práctico:

Don Pedro Manjón, D. Ángel Algara y D. Ignacio Anitúa.

Aprobaron geometría y trigonometría, ejercicios oral y práctico:

Don Ramón Carvajal y D. Jesús Velasco.

Intendencia.

AVILA. En los exámenes para el ingreso en la Academia de Intendencia aprobaron el primer ejercicio:

Don Juan de León Córdoba, D. Francisco Halón de Castro, D. Lorenzo Luis Navarro, D. Gonzalo González, D. Sixto Esteban Guerra, D. José Mosquera Peláez, don Mariano Gómez Camuelo, D. Ángel Lorenzo Sánchez Casado Busto, D. Antonio Criado Molina, D. Julio Villacastán Contreras, D. Manuel Gómez Artáñan, D. Miguel Martín del Río, D. Ramón Cantalapiedra Rodríguez, D. Arturo Roldán Lafuente, don Telesforo Cuevas Gutiérrez, D. Daniel Villanueva Muñoz, D. Francisco García Anaz, D. Fermín Cayuela Cayuela, D. Ignacio Pérez Olivares Verbo, D. Arturo González Muñoz, D. Manuel Sánchez Suárez, D. Ángel Sánchez Prats, D. Aurelio de Lanza Santos, D. Emilio Pacheco Lozano, D. Alfonso Cos-Gayón Costa, D. Guillermo R. n. Casans, D. José Gallego González, D. Manuel Fontrela Garau, D. José Ruiz del Nilo y don José Medina Filón.

Aprobaron el segundo ejercicio:

Don Manuel Bermejo Rica, D. Jesús Díez de Espada Parterro, D. Manuel Dávila Huguet, D. Adolfo Bonet Roig, D. Gabriel Aldau Bouzá, D. Regino Amores Garro y D. Julio Pérez Pasarán.

Aprobaron el tercer:

D. Juan Blas Sánchez, D. Regino Vozes Garro, D. Julio Casarcs, D. Jerónimo Calvo, D. Benito López López, D. Antonio Jiménez de Anta, D. Antonio López Pasapán y D. Gonzalo Martín Rodríguez.

Aprobaron el cuarto:

Don Luis Pardiella Martínez, D. Agdo

Alonso Velasco y D. Vicente Lázaro Jurado.

Aprobaron el quinto:

Don Juan Coll y Más, D. Ernesto González Baus, D. Ricardo Fe Fernández y D. Roberto Izagoyen Díaz.

Viaje de la infanta doña Isabel

Mañana lunes emprenderá la infanta doña Isabel su anunciado viaje por Castilla y Asturias.

Su alteza saldrá de Madrid en automóvil, de nueve a diez de la mañana, acompañada de su dama particular la señorita Juana Bertrán de Lis, y de su secretario-tesorero, D. Alonso Coello, y se dirigirá a Valladolid. En esta capital permanecerá todo el martes, y saldrá el miércoles por la mañana para León.

Aquí pasará otro día, trasladándose después a Gijón.

Esta ciudad será durante una breve temporada la residencia oficial de S. A. Desde ella emprenderá la augusta señora cortas excursiones a las poblaciones más importantes de aquella región y a diferentes Concejos.

Una de las expediciones más importantes será la que realice a Oviedo, y en ella invendrá uno o dos días.

Más tarde, coincidiendo con la marcha de los Reyes a Santander, irá la infanta a Comondonga, para visitar a aquel santuario, dirigiéndose después a la capital montañesa, con objeto de pasar unos días con S. S. MM. en el palacio de la Magdalena.

Desde allí marchará S. A. a San Sebastián. Permanecerá en Miramar también varios días, y ya en Agosto, emprenderá su viaje de regreso a La Granja.

A la vuelta se detendrá probablemente en Burgos, y quizá en alguna otra capital castellana.

En San Ildefonso, como los años anteriores, estará ya hasta fin de la jornada.

LA POLITICA

De Gobernación.

El nuevo jefe de la política conservadora valenciana, señor marqués de Cáceres, acompañado del gobernador de aquella provincia, Sr. Tejón, que llegó ayer a Madrid, conferenciará con el ministro de la Gobernación, para tratar de asuntos políticos de dicha provincia.

LOS AUTOMOVILES
UN HERIDO GRAVE

En la plaza de Castelar, esquina al Banco de España fue atropellado esta madrugada el ciego Alejandro López García, de ochenta años, vendedor de decúpsos y men de.

El ciego fue arrollado por un coche de alquiler que guiaba el chauffeur Pedro Montaña Perálta.

Conducido el atropellado a la Casa de Socorro, fue asistido de una extensa herida contusa en la cabeza, fractura de la tibia y peroné derechos y diversas contusiones, siendo su estado calificado de pronóstico grave.

Después de asistido pasó a una camilla al Hospital.

El chauffeur fué detenido y puesto a disposición del juez.

OTRO ACCIDENTE

En la Dirección de Seguridad se recibió aviso de un accidente automobilístico ocurrido hoy, cerca del vecino pueblo de la Concepción.

El coche que iba guiado por el chauffeur Crispulo García Alonso, venía en dirección a Madrid, y era ocupado por D. Gerardo Hernández y D. Víctor Lorenzo García, a quienes acompañaban dos jóvenes, llamadas Laura Suárez García y Laura Riego Gutiérrez.

Al llegar el auto cerca del pueblo antes mencionado, tuvo éste que desviarse para dejar paso a otro automóvil que venía en dirección opuesta y al virar tuvo el chauffeur la desgracia de que se le fuera el coche, que chocó violentamente contra un guardarrail.

El golpe tuvo tremendo, quedando el automóvil completamente destruido y siendo sus ocupantes lanzados a gran distancia. A consecuencia del accidente resultaron gravemente heridas las cuatro personas que ocupaban y el chauffeur sufrió también heridas de pronóstico leve.

Los heridos.

Los automovilistas fueron auxiliados por el cabo de la Guardia Civil, Toribio Muñoz Gómez y los guardias Francisco Páramo, Juan Zamora, Ezequiel Rodríguez y Blas Sanz, quienes con toda presteza los trasladaron a la Casa de Socorro de la Ciudad Lineal.

Los médicos de guardia en el referido Centro benéfico, les apreciaron las siguientes heridas:

A Gerardo Hernández, fractura del húmero izquierdo, contusiones varias y conmoción visceral, de pronóstico grave.

Crispulo García, domiciliado en la calle de Don Ramón de la Cruz, 26, sufrió una herida contusa en la región pectoral, y conmoción visceral, de pronóstico grave.

Víctor Lorenzo, una herida contusa, como de cuatro centímetros, en la región mento-mental, otra, como de un centímetro, en el labio inferior, y conmoción visceral, de pronóstico grave.

Laura Suárez García, domiciliada en la calle del Sombbrero, número 6, fue asistida de la probable fractura de la columna vertebral, diversas erosiones, y conmoción visceral, de pronóstico grave.

Laura Riego, domiciliada en la calle del Amparo, número 33, sufrió una herida contusa, como de un centímetro, en la nariz, contusión de los huesos de la misma; contusiones en la frente y erosiones, siendo su estado calificado de pronóstico grave.

A Madrid.

Después de prestarles a todos la debida asistencia, fueron trasladados los heridos, con las debidas precauciones a Madrid, y a sus respectivos domicilios.

El juzgado de Cañillas intervino en el suceso, instruyendo las oportunas diligencias.

ESPAÑA EN AFRICA

NOTAS DE LA CAMPAÑA

Noticias de Larache.

CADIZ 3 (10 n.). Procedente de Larache ha llegado a este puerto el transporte Conchita, conduciendo bastantes licenciados, entre ellos 107 del regimiento de Extremadura, 174 de Saboya, 166 de Figueras, 105 de Covadonga, 159 de Wad-Rás y 42 de Caballería.

Uno de los pasajeros llegados dice que en Larache, el miércoles último, hubo en la calle Real una imponente manifestación de moros notables, que llegaron hasta la Casa de España para protestar contra los rumores del traslado del general Silvestre.—C.

Notas municipales

Pidiendo un mercado.

El concejal liberal D. Jenaro Marcos, ha recibido una solicitud, firmada por gran número de vecinos del barrio de Gutenberg, para que gestione cerca del Municipio, que en dicho sitio se instale un mercado.

Di-ho edil ha acordado con gran interés la demanda, que es justa.

Pan decimosado.

Los tenientes alcaldes de los distritos de Buenavista y Hospital, señores Silveira y Martín Arias, han decretado pan falta de peso, repartiendo entre los pobres.

De viaje.

Ha salido para Segovia, donde pasará unos días el teniente alcalde del distrito del Centro, D. Francisco Colomo.

Un donativo.

El Sr. Marcos ha vuelto a donar a los niños del Asilo de la Paloma, las dietas devueltas por él, como vocal del Tribunal que ha presidido el último sorteo de la lotería.

Dice Díaz Agero.

El ex primer teniente alcalde y concejal D. José Pedro Díaz Agero, ha manifestado que no aceptará el cargo de síndico municipal, vacante por renuncia del Sr. Bellido, si es a propuesta del Sr. Prast.

Aspiran al citado cargo dos ediles; uno de éstos repulicaban significación y la elección se celebrará, como tenemos dicho, en la sesión próxima.

DEMANDA EN PUERTA

EL AYUNTAMIENTO NO PAGA

Los maseros interinos.

Los maestros interinos de Madrid, a quienes el Ayuntamiento de Madrid se obstina en no pagarles sus haberes y demás emolumentos que les corresponden, han designado al abogado señor Ballesteros, para que redacte y suscriba la demanda judicial que ha de presentar contra el Ayuntamiento de esta corte, si en el plazo de cinco días no recuerda aquél el pago de cuanto se les adeuda, procediendo en caso contrario, al embargo de propios del Ayuntamiento, en cantidad suficiente para satisfacer la cantidad que asciende a algunos miles de duros.

El ministro de la Gobernación prometió a una Comisión que le visitó recientemente, hacer cuanto esté de su parte para evitar esta vergüenza y este nuevo escándalo para el Concejo de Madrid.

El Sr. Novoa en libertad.

El juez especial, Sr. Galarreda, ha firmado un auto, declarando la libertad provisional, mediante fianza, del secretario de la Junta de Primera Enseñanza, director de las Escuelas de Aguileta y de la del Negociado de Instrucción municipal, D. Camilo Novoa, quien, como es sabido, fué procesado y encarcelado hace veintidós días.

La apelación entablada por el abogado defensor del Sr. Novoa, D. Andrés Aragón,

rápidamente tramitada, hallase, ya en la Audiencia, y muy en breve, calza la próxima semana, se celebrará la vista, pues aunque el juez ha reformado su providencia, en cuanto a la prisión, propone el apelante someter esta resolución del Juzgado al examen de la Sección segunda, e impugnar a la vez el auto de procesamiento.

De esperar era la exculpación de dicho funcionario municipal ya que el proceso, por causas no comprendidas fácilmente, no caía por aquellos derroteros que la opinión creía que debía seguir, toda vez que de las responsabilidades exigidas al Sr. Novoa, participaban, como demostramos en su día, otras personalidades de mayor categoría que la suya en la Casa de la Villa.

Sucesos

Accidente del trabajo.

En un taller de construcciones eléctricas de la calle de Segovia, número 3, sufrió, por accidente del trabajo, la fractura del fémur derecho el obrero Abundio García Santander, de cincuenta años.

En grave estado ingresó en el Hospital.

Los alcoholólicos.

Ramón Sixto López, de cuarenta y dos años, que se encontraba completamente borracho, prendió fuego a su cuarto, sito en el piso quinto de la casa número 12 de la calle de Alcalá.

El servicio de bomberos extinguió el fuego a los pocos momentos.

La Policía busca al incendiario.

Debido a los efectos del excesivo alcohol que bebió, fué atropellado por un carro Marcelo Avenida Ceballos, de cuarenta y cinco años.

En la Casa de Socorro le apreciaron, además del alcoholismo, heridas importantes en el pie derecho.

Las participaciones.

Medio vecindario del puente de Vallecas se situó en el portal de la casa número 1 de la calle del Triunfo, y cuando llegó el inquilino de esta finca Juan Martín Villa, de cincuenta y dos años, los vallecianos desbordaron su indignación, de palabra nada más, sobre el nombrado sujeto.

Fué el caso que Juan ha distribuido una barbaridad de participaciones de pequeña importancia del número 1.665 de la lotería, que ha obtenido un premio chico y la cenita de los señores, y como el hombre creía de decimo, no ha podido pagar a nadie.

Los burlados participantes se centaron con entregar a Juan a la justicia.

Los desesperados.

En los jardines del Instituto Rubio se suicidó esta mañana, disparándose dos tiros en la barbilla, Juan Boté Fernández, de veintiocho años, que vivía en la calle de Arrieta, 9.

El cadáver ha sido trasladado al Depósito.

LA ANARQUIA EN MÉJICO

LA INTERVENCIÓN YANQUI

LONDRES 4 (4,25 t.). Según despacho de Nueva York al Herald, por motivo de la anarquía reinante en Méjico, se considera como inevitable y muy próxima la intervención armada de los Estados Unidos en aquel país.

Comunican de El Paso (Texas), que a consecuencia de haber desaparecido el general Orozco, a quien vigilaba el Gobierno americano, ha sido nuevamente detenido el general Huerta.—Llanos.

ACCIDENTE DEL TRABAJO

UN MECÁNICO HERIDO

El mecánico Gregorio Cuenca Fernández, de sesenta y tres años, que se encontraba hoy limpiando un cuadro transformador en una fábrica de cartones del Paseo de los Pontones, número 21, sufrió una descarga eléctrica, sufriendo quemaduras en la cara y brazos y heridas en la cara y piernas.

Fué trasladado a la Casa de Socorro del distrito de la Latina, donde se calificó su estado de pronóstico grave, pasando después de asistido al Hospital provincial.

Por efecto de la descarga se produjo un pequeño incendio, que a los pocos momentos fué extinguido por el personal de Incendios.

POR TELEGRAMA

TRANVIA INCENDIADO

LISBOA 4 (12,30 m.). Ha estallado un incendio en un tranvía eléctrico de esta capital, resultando heridos varios viajeros, entre ellos Alfonso Costa, el cual ha ingresado en el Hospital con una herida en la cabeza.

Corresponden.

LASOJA 4 (2 t.). Las heridas que se produjo ayer D. Alfonso Costa al descender del tranvía, son de carácter grave, interesando el cráneo.

El tranvía se incendió, yendo a toda marcha, y el señor Costa se arrojó al suelo antes de detener el coche su velocidad, sufriendo un golpe tremendo.

El incendio fué casual, producido por haberse fundido los hilos en la caja del trolley delantero.

El señor Costa fué conducido al Hospital, donde han manifestado en la mañana de hoy que el herido se encontraba algo aliviado.—Corresponden.

AMORES VOLCÁNICOS

UNA DENUNCIA

Hace poco llegó a Madrid un americano, a juzgar por lo que él decía inmensamente rico, quien se enamoró perdidamente de una camarera de uno de los cafés más céntricos de Madrid.

La camarera correspondió al amor del americano, que estaba dispuesto a casarse con ella y hacerla abandonar la clase de vida que traía.

Se arreglaron las cosas para ir al altar, pero se tropezó con un pequeño inconveniente, y era que al novio le faltaba un documento indispensable y muy difícil de adquirir, pues según manifestaba, había tenido que abandonar precipitadamente su país, que es una República sudamericana, por asuntos políticos.

Tras grandes trabajos parecía todo allanado, cuando de repente ocurre algo imprevisto.

La novia desaparece de su domicilio, sin que se sepa la dirección que tomó; la madre, atribulada, se dirige al domicilio del novio para contarle la desgracia, y se encuentra con la sorpresa de que el americano, por extraña coincidencia, desapareció también el mismo día que la joven.

En vista de ello, la madre de la joven ha presentado una denuncia por rapto contra el americano, ocupándose la Policía de averiguar el paradero de la amorosa pareja.

LA FUNDACIÓN AMBOAGE

FERROL 4 (12,30 m.). A consecuencia del proceso instruido por las grandes irregularidades cometidas en los asuntos de la Fundación Amboage, se ha decretado el procesamiento del ex alcalde de Ferrol, D. José Iglesias, y otros.

El auto determina que cada procesado debe constituir una fianza de 15.000 pesetas para responder a las obligaciones civiles de la causa, y 5.000 para disfrutar libertad provisional.

El procesamiento ha sido conmutado en todas partes.—C.

LA CORRIDA NOCTURNA

¡Soñemos, alma, soñemos!

Ayer debí caer en un profundo letargo, del que apenas estoy repuesto hoy, a juzgar por las impresiones que de mi sueño quedan.

Creo muy vagamente recordar que a media mañana leía un artículo del conclave taurino de Don Modesto, en que conmemoraba la muerte de aquellos siete toreros de Martínez, que a medias con Camero mata el Sabio en la Plaza de toros de Madrid.

Decía Don Modesto en un donoso artículo, que titulaba, «con permiso de Oteyza, «En tal día como hoy» 13 de Julio:

«Fué el Papa, José Luis el Sabio, el Pontífice más largo, más avistado y más torero de cuantos hasta la edad presente ocuparon la silla gasteira. El Santo Padre de la Tauromaquía estoquero, capoteo, banderilleo y se «pitorreo»—perdonen ustedes la vulgaridad del concepto—de siete toros de D. Vicente Martínez en la Plaza de Madrid».

Ante este pitorreo se conmovieron las fibras de mi ser de modo tal, que estuve a punto de un despertar violento.

Don Modesto, el que ayer dijo que con Guerra no había drama y que por eso con él la fiesta de los toros perdía su grandeza, y elogiaba a Bombita, que tenía treinta y tres cicatrices en el cuerpo, hacía el elogio de una fiesta en que «foreba con red».

El cambio de opinión es de muy sabio!

Después, a plena noche, entre las sombras que rompían con una discreta claridad las luces de los arcos, la calle de Alcalá se aparecía en pleno hervor de una tarde de toros.

Iban y venían repletos los tranvías tintineantes de la Plaza; corrían los aficionados aulladores a ocupar sus asientos en los tribunas; daban los conductores las voces de ¡A la Plaza!; pasaban las manzanas, con las parejas clásicas, con las castizas madrileñas de pañuelos de flecos; los lujosos millores llevaban a nuestras lindas aficionadas aristocráticas.

Toda la gracia y el bullicio de los días de toros; ¡sin sol colorido!, ¡sin visibilidad alguna!, ¡sin sol! Envoluto todo en una luz débil de luna, en que no se alcanzaba a distinguir los diversos rostros que las mantillas emaraban, ni hacían destellar, sino con muy ligeros cabrillos, los carceles de los trajes de lidia.

No parecía sino que en plena tarde de fiesta torera nos hubiera sorprendido un eclipse total.

Y día de eclipse del festejo era desde que entre sueños, Don Modesto nos daba este consejo: ¡¡Commemoremos el día 3 de Julio como el acontecimiento más grande del torero!!

Aunando dos de sensaciones nos parecía que Echevarría, por darle gusto a Don Modesto, como se lo dará seguramente, en una corrida de otros seis toros que pide para José, indubitablemente de acuerdo con el diestro, ¡digo yo!, conmemoraba con este festejo nocturno que pedía proyectores de colores y gasas e intermedio cómico, la gran corrida del siglo xx, que a Don Modesto volvió loco porido.

Luego, en el circo, vi que Pacomio, Remapungui y Larita, tres muchachos modestos y valientes, se las entendían con seis reses de Olea.

Y conmemoración de esa fecha feliz debió ser la corrida de anoche. Larita, con su desenfado y gracia peculiar, alzó en un pedestal de valor un monumento al toro de adorno y pegoletto, que un amigo nifo nombrara toro gótico florido.

¡La noche era como hoy! ¡La corrida nocturna! ¡Fué sueño o realidad?

Poca luz y mucha gente.

Un lleno, como en corrida de fenómenos, tuvo ayer el circo, vi que Pacomio, Remapungui y Larita, tres muchachos modestos y valientes, se las entendían con seis reses de Olea.

Y conmemoración de esa fecha feliz debió ser la corrida de anoche. Larita, con su desenfado y gracia peculiar, alzó en un pedestal de valor un monumento al toro de adorno y pegoletto, que un amigo nifo nombrara toro gótico florido.

¡La noche era como hoy! ¡La corrida nocturna! ¡Fué sueño o realidad?

Poca luz y mucha gente.

Un lleno, como en corrida de fenómenos, tuvo ayer el circo, vi que Pacomio, Remapungui y Larita, tres muchachos modestos y valientes, se las entendían con seis reses de Olea.

Y conmemoración de esa fecha feliz debió ser la corrida de anoche. Larita, con su desenfado y gracia peculiar, alzó en un pedestal de valor un monumento al toro de adorno y pegoletto, que un amigo nifo nombrara toro gótico florido.

¡La noche era como hoy! ¡La corrida nocturna! ¡Fué sueño o realidad?

Poca luz y mucha gente.

Un lleno, como en corrida de fenómenos, tuvo ayer el circo, vi que Pacomio, Remapungui y Larita, tres muchachos modestos y valientes, se las entendían con seis reses de Olea.

Y conmemoración de esa fecha feliz debió ser la corrida de anoche. Larita, con su desenfado y gracia peculiar, alzó en un pedestal de valor un monumento al toro de adorno y pegoletto, que un amigo nifo nombrara toro gótico florido.

¡La noche era como hoy! ¡La corrida nocturna! ¡Fué sueño o realidad?

Poca luz y mucha gente.

Un lleno, como en corrida de fenómenos, tuvo ayer el circo, vi que Pacomio, Remapungui y Larita, tres muchachos modestos y valientes, se las entendían con seis reses de Olea.

Y conmemoración de esa fecha feliz debió ser la corrida de anoche. Larita, con su desenfado y gracia peculiar, alzó en un pedestal de valor un monumento al toro de adorno y pegoletto, que un amigo nifo nombrara toro gótico florido.

¡La noche era como hoy! ¡La corrida nocturna! ¡Fué sueño o realidad?

Poca luz y mucha gente.

Un lleno, como en corrida de fenómenos, tuvo ayer el circo, vi que Pacomio, Remapungui y Larita, tres muchachos modestos y valientes, se las entendían con seis reses de Olea.

Y conmemoración de esa fecha feliz debió ser la corrida de anoche. Larita, con su desenfado y gracia peculiar, alzó en un pedestal de valor un monumento al toro de adorno y pegoletto, que un amigo nifo nombrara toro gótico florido.

¡La noche era como hoy! ¡La corrida nocturna! ¡Fué sueño o realidad?

Poca luz y mucha gente.

Un lleno, como en corrida de fenómenos, tuvo ayer el circo, vi que Pacomio, Remapungui y Larita, tres muchachos modestos y valientes, se las entendían con seis reses de Olea.

Y conmemoración de esa fecha feliz debió ser la corrida de anoche. Larita, con su desenfado y gracia peculiar, alzó en un pedestal de valor un monumento al toro de adorno y pegoletto, que un amigo nifo nombrara toro gótico florido.

¡La noche era como hoy! ¡La corrida nocturna! ¡Fué sueño o realidad?

Poca luz y mucha gente.

Un lleno, como en corrida de fenómenos, tuvo ayer el circo, vi que Pacomio, Remapungui y Larita, tres muchachos modestos y valientes, se las entendían con seis reses de Olea.

Y conmemoración de esa fecha feliz debió ser la corrida de anoche. Larita, con su desenfado y gracia peculiar, alzó en un pedestal de valor un monumento al toro de adorno y pegoletto, que un amigo nifo nombrara toro gótico florido.

¡La noche era como hoy! ¡La corrida nocturna! ¡Fué sueño o realidad?

dillos ponen tres pares juntos, ya que no bien.

Chamito muletea al novillero, que está blandote, procurando parar, pero un sí es no es.

El de Olea, después de una intervención un avarero, que le aconseja que un toro de prestigio no debe hacerse el distraído, continúa en las mienas.

Chamito sigue cerca, pero sin eficacia alguna y salvando el pitoncillo, mete el estoque muy a traviesa.

Luego, entrando mejor, coloca medio estoque pasado y descabella. (Palmas simpáticas.)

Segundo.

Negro y chico también.

Fortuna da tres verónicas, parándole, pero sin alargar los bracos lo debido, y luego otros lances movidos, pero valentón. (Se le aplaude.)

Con voluntad toma el novillo, que resulta bravito, cuatro puyazos.

En los quites, Muñoz y Suárez se pegan a la cola, dando una carrerilla, y el público traga el anzuelo y los jalea.

¡Que es muy temprano para hacer trampitas, jovencitos!

En la cosa, el más torero y con más verdad es Fortuna el que se nos muestra.

Parada la res, Fortuna encuentra al novillito ideal, y empieza con dos pases naturales con buen estilo, pero dejando dir. Continúa luego valiente y con estilo, si bien moviendo de sígo y demostrando estar ya demasiado enterado de sitios y querencias, y en el sol se jalean algunos muleteas.

En cuanto iguala, tapando la cara de la res y a cabeza pasada, da media estocada atravesada.

Otra rinchardura trasera, haciendo muy poquito por la cosa ambos combatientes; media estocada alta, acometiendo recto, pero sin pasar del pitón, y otra media delantera, y un descabello dan fin del acto. (Palmitas.)

Tercero.

Cárdeno obscuro, chico también y descarrillo de pitones.

¡Buena novillada para armar el escándalo!

El joven Muñoz da, a la fuerza, varios lances, parado y valentón, pero con basto estilo; luego sigue pegándose a la cola de Carrillo. ¡Que no es por ahí, amigo!

En medio de un fio enorme, toma el olea, sin poder alguno y saliendo suelta, cuatro puyazos de la tunda.

Garrido y Mellato ponen tres pares.

Muñoz, antes Carricero, empuja con la zurda, y da cuatro pases, uno de pe-ho berno, pasando bien, pero sin salsa ni nervio; pero, ¿qué es eso?

El novillo toma la muleta con nobleza, si bien está quedado, y después de unos capotazos de la troupe, el gran Muñoz da varios medios pases por la cara, con aurbas manos.

En tablas del uno entra a matar de huida y casi pincha en la testuz.

Continúa luego con ciertas indecisiones que no me gustan, saca al novillo con pases de trite natural muy arreglado, un espadazo en el cuello, atravesado y tapando la cara de la res, que dobla.

No parece el del otro día, ¿no?

¡A mí no me coge la cosa de sorpresa!

Cuarto.

Negro zaino, mayor que los otros.

Sale respingando a las capuchuelas, y se protesta.

Después de varias carreras, Chamito le para los pies con varios lances, recargando bien.

Y como no se le puede hacer que acometa a los piqueros más que una sola vez, se le condena a fuego.

Cuco y Redondillo meten seis palos de cohetes, dos en las mismas orejas.

Chamito brinda a Larita, y muletea al manso movido, pero cerca, y sin dejarle ir. Un pinchazo con los terrenos cambiados, sin estrecharse; otros cuantos muleteas sinificas, otro pinchazo sin atacar con fe y una estocada pescuquera a carita tapada, dan fin del acto.

Larita obsequia al diestro con un reloj de torre y una cadena de ancla. ¡Vaya tamaño!

Quinto.

Cárdeno, fino y bonito.

Fortuna da dos recorres, capote al brazo, valiente, y luego dos verónicas movidas, pero no estiran los brazos lo debido.

Un capitulista le corrompe la ocasión, metiéndose con una muleta y saliendo un espadazo por la ingle, por fortuna sin detimiento serio.

Retirado del ruedo, pasa a la Cárcel, ¡digo yo!

Tardeando toma el novillo cuatro puyazos; un quite de Fortuna es aceptable.

Casares y otro amigo ponen tres pares.

Fortuna torrea por ayudados al principio solo y torero, y entrando valiente y recto a matar, da media estocada cada, saliendo empitonado por el muslo y con la birria del calzón rota.

